

Espías en la Sopa

El Nuevo Herald-June 14, 2001

Author: SOURCE/CREDIT LINE: DANIEL MORCATE, El Nuevo Herald

Ser agente de la dictadura de Fidel Castro es una de las profesiones más antiguas de Miami. Y, pese a que siempre ha sido ilegal y a veces harto nociva, se venía ejerciendo con absoluta impunidad desde hace más de cuatro décadas. Prueba fehaciente de ello es que, por primera vez en la historia, una corte miamense ha procesado y convicto a miembros de una red de espionaje castrista. El FBI finalmente le cercenó el aguijón a la llamada Red Avispa. Pero no antes de que sus agujonazos costasen vidas inocentes y pusieran seriamente en peligro la integridad física de otras personas y la seguridad de instalaciones militares norteamericanas. Por eso, el reciente veredicto de culpabilidad será apenas una reivindicación parcial y efímera a menos que nuestras autoridades y otros interesados saquen las conclusiones pertinentes de este caso. La más obvia es que, en efecto, en el Gran Miami hay espías castristas hasta en la sopa.

Otra oportuna conclusión es que no deberíamos dejar en manos de ilusos que se autoengañan, como éstos que proliferan en universidades y medios de comunicación, las interpretaciones y respuestas a la conducta de la dictadura castrista. Tal vez los ilusos aún puedan darse el lujo de creer que ese régimen no es tan ruin como parece (y como por enésima vez demostró con su banda de espías y terroristas), o que se le puede transformar a base de gestos de buena voluntad. La ignorancia, las bogas seudointelectuales y la vanidad suelen conducir a ciertos "expertos" a semejante mistificación de la realidad. Pero para muchas otras personas en la isla y en nuestra comunidad el autoengaño puede resultar no sólo peligroso, sino decididamente fatal. (Por ejemplo, un académico norteamericano puede tragarse sin mayores consecuencias las cifras castristas de producción de alimentos o atención médica; pero a un cubano de a pie la misma credulidad podría matarlo de hambre o de negligencia médica). Y es que Castro y sus secuaces viven literalmente del odio, a muerte si es preciso, de todos los que se oponen a sus designos, sean éstos opositores internos, exiliados o norteamericanos que desean democracia para Cuba.

La labor del FBI y la fiscalía en el proceso contra los espías castristas merece nuestro reconocimiento. Y también que el procurador de Miami-Dade Guy Lewis y Héctor Pesquera, jefe local del FBI, digan que el gobierno no está dispuesto a permitirle a La Habana actividades de espionaje y terrorismo contra ciudadanos de este país. Pero es oportuno recordar que ésa no siempre fue la actitud del gobierno en general ni de esas agencias investigativas en particular. Por el contrario, durante largos y penosos años, nuestras autoridades abdicaron de su responsabilidad elemental de proteger a esta comunidad de las peligrosas infiltraciones castristas. Y de hecho colaboraron y animaron a infiltrados del régimen para vigilar a exiliados cubanos. Algún día se hará el recuento de las vidas y los daños materiales, políticos y morales que en el Gran Miami han causado las acciones ilícitas del castrismo y la negligencia de las autoridades federales. Mientras tanto, como ciudadanos de este país, los miamenses tenemos derecho a exigir una protección adecuada de los agentes a sueldo de La Habana.

El sugestivo proceso de los espías debería asimismo estimular a funcionarios del gobierno, periodistas y académicos a educarse mejor sobre el carácter esencialmente fraudulento, mafioso y depredador del régimen castrista. Los tres sectores tienen un extenso expediente de ignorar y subestimar las denuncias que hacen las víctimas sobre las actividades ilegales castristas en este país y de sobrevalorar las justificaciones que ofrece La Habana. A los abogados de los espías no les faltaron toda clase de "especialistas" que los ayudaran a

deformar los hechos para buscar coartadas a sus crímenes. Lamentablemente, la limitadísima cobertura que se le hizo al proceso no presagia precisamente un cambio de actitud. Cualquier controversia comparativamente inocua por la presentación de músicos orgánicos del castrismo en Miami ha merecido más cobertura noticiosa y comentarios académicos que el juicio recién concluido. Alguien debería hacernos el favor de explicarnos por qué.

El veredicto de culpabilidad, y las pruebas contundentes que lo hicieron posible, disipan cualquier duda sobre la participación criminal del régimen cubano en los hechos. Por eso, nuestro gobierno tiene la obligación de continuar investigando hasta que se pueda encausar a los demás responsables, desde los cuatro miembros de la red de espionaje que huyeron a Cuba hasta los facinerosos que planearon y ejecutaron el asesinato de cuatro Hermanos al Rescate en 1997, crimen del que fue convicto el jefe de la red de espías. Huelga decir que deshilar esa madeja inevitablemente conducirá al capo de los capos, es decir, al mismísimo Castro, quien, con su proverbial desfachatez de sicópata, asumió en público la responsabilidad por estas tropelías e incluso condecoró a los asesinos de los civiles inocentes.

Llevar esta investigación con serenidad y con firmeza hasta sus últimas consecuencias será una condición necesaria para hacer cabal justicia a las víctimas de estos siniestros malhechores. Cualquier cosa menos que eso insultaría su memoria.

Edition: EDITION: Final
Section: SECTION: Perspectiva
Page: PAGE: 17A

Record Number: 0106160069
Copyright (c) 2001 The Miami Herald

http://docs.newsbank.com/s/InfoWeb/aggdocs/NewsBank/0ECAC7C89550A936/0F01011B0D7111CFúp_multi=ENHB